

## Comentarios al libro *Pirámides de acero. Patrimonio industrial y propiedad privada en el noreste mexicano*

Ignacio Rodríguez García\*

### Patrimonio e identidad

Mucho me complace que el doctor Luis Vázquez León, quizá el principal sociólogo de la arqueología en México, me haya invitado a dar mi opinión sobre este libro (que también me obsequió) de la maestra Érika Terrazas, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, opinión que decidí convertir en comentarios críticos. Y me complace porque no tengo ninguna duda que toda aportación al tema del patrimonio cultural (de cualquier tipo), y su relación con la identidad nacional, es hoy importantísima para la discusión del proyecto de nación que aspiremos a construir, no sólo para enfrentar las *Trumpadas* que desde antes de 2016 nuestro país ha estado recibiendo desde la poderosa derecha estadounidense, sino porque este 1° de julio de 2018 se eligió como presidente de la República a un representante de la (deshilachada) izquierda mexicana, con lo que mi morbo está feliz anticipando apasionantes confrontaciones entre discursos que, no por asimétricos, serán menos virulentos y trascendentales: Estados Unidos vs México, derecha globalizante vs izquierda tercermundista, hegemonía capitalista vs socialismo nostálgico, potencia policiaca mundial vs Estado fallido, estilo *WASP*<sup>1</sup> de gobernar vs populismo

caudillista. En todas estas y otras confrontaciones las argumentaciones mexicanas tendrán su núcleo en la identidad nacional, sí, esa que no hemos acabado de construir a casi dos siglos de independencia.

También celebro la aparición del libro de Érika<sup>2</sup> porque, como investigador del INAH desde hace casi 43 años, yo había estado totalmente empapado de la misión y visión patrimonialista del Instituto con respecto a los restos arqueológicos y su uso y abuso por parte del Estado mexicano para construir la identidad nacional, visión que he tenido que rectificar en algunos aspectos porque ¡oh sorpresa (para mí)! Érika demuestra en su obra que hay otros caminos y otras aspiraciones, y que la Identidad Nacional (así, con mayúsculas) no es una, no es monolítica, y, sobre todo, no es señera para varios sectores sociales y regionales de nuestra nación; incluso es estorbosa para quienes, quizá, anhelan incrementar la ya fuerte interrelación

---

<sup>2</sup> En el momento de escribir esta reseña no tengo el gusto de conocer a la maestra Terrazas, por lo que podría parecer de mala educación referirme a ella por su nombre y no por su apellido, pero prefiero hacerlo así porque cuando escribo "Terrazas" no dejan de venir a mi mente las de cultivo prehispánicas que he excavado como arqueólogo. Perdón, Érika.

\*Dirección de Estudios Arqueológicos INAH.  
Autor Érika Patricia Terrazas Ríos.

---

<sup>1</sup> *White Anglo-Saxon Protestant*.

de Nuevo León con Texas<sup>3</sup>. Érika acertó cuando se dio cuenta que las personas pueden subsistir sin reverenciar a la nación, pero no pueden subsistir sin algún tipo de identidad (aunque esta esté producida y fomentada por la élite industrial). Ella destaca que, en oposición a la política hegemónica del Estado mexicano para imponer una identidad nacional aglutinadora, existen otras alternativas de identidad regional con las que el individuo puede identificarse, y por ende sentirse, mejor. El libro desmenuza la receta para lograr otra(s) identidad(es) que sea(n) más satisfactoria(s) que la propalada federalmente, y así lo promoví como conferencista en un Diplomado del propio INAH<sup>4</sup>.

### ¿Cómo se logra la identidad?

Yo, principalmente como antropólogo, pero también como investigador federal e ideólogo del Estado mexicano, he atado mi actividad profesional a la investigación de la cultura del mexicano (principalmente de los pueblos prehispánicos, dada mi especialidad), es decir el conjunto de costumbres que compartimos, afirmamos y propalamos en nuestros núcleos familiares, locales, regionales y nacionales. Para mí nunca hubo duda: *cultura es identidad*, y siempre pensé que, aunque hubiera orgullos identitarios regionales, todos los mexicanos compartíamos un orgullo nacional, una identidad común suprarregional que preva-

lece encima de localismos. Pero Érika se da a la tarea de inmiscuirse en la forma en que el Estado nacional mexicano ha construido la identidad nacional, y pone el dedo en la llaga al señalar que dicha identidad se ha basado principalmente en propalar el orgullo por la grandeza ancestral de los grupos indígenas que construyeron esas grandiosas pirámides que hoy nos arroban a mexicanos y extranjeros. Pero en el noreste de México no hay pirámides ni grandes ciudades, ya no digamos como Teotihuacán sino ni siquiera como Tepeapulco, Hidalgo. Lo que hay se reduce a algunos concheros, zonas de cultivo y las ubicuas, pero poco atractivas (por incomprensibles) pinturas rupestres<sup>5</sup>.

Érika aborda cómo una región, la ciudad de Monterrey, optó por abrazar un patrimonio no arqueológico como base de su identidad, y mejor se decantó por ensalzar los restos de una instalación industrial: la de la Compañía de Fierro y Acero Monterrey, especialmente a partir de que uno de sus hornos fue convertido en 2007 en el Museo del Acero Horno 3,<sup>6</sup> dentro del Parque Fundidora. Liderada por la iniciativa privada industrial de Monterrey, la sociedad regiomontana ha encontrado en dicho parque y museo un sentido de identidad, de pertenencia, que no había ni ha encontrado en la trillada fórmula emanada de la óptica patrimonialista del gobierno federal, basada principalmente en el patrimonio arqueológico, luego en el colonial y finalmente en el artístico contemporáneo.<sup>7</sup> En Monterrey, asegura Érika, la visión de una identidad basada en el pasado remoto es indefendible porque el orgullo neoleonés no parte de la etapa prehispánica. Además, la agencia oficial encargada de propalar dicha identidad, el INAH, ha tenido una tenue (por no decir inútil) injerencia en el sentir y la emotividad de los regiomontanos.

Desde luego que las aseveraciones de la autora no dejaron de moverme el piso, pues ponen al descu-

---

<sup>3</sup> Interrelación afectada, cómo no, por la ausencia de una amplia frontera común entre los dos estados, que muchos neoleoneses quisieran que tuviera la extensión de la franja tamaulipeca que se interpone entre aquellos, franja que le quedó a Tamaulipas después de la invasión estadounidense del siglo XIX. Por otra parte, cabría preguntar a la sociedad tamaulipeca, a su gobierno y al crimen organizado que domina el estado, qué opinan de que sea Nuevo León y no ellos quien tiene la preeminencia en la relación comercial y financiera con Texas.

<sup>4</sup> Diplomado "Patrimonio Cultural. Definiciones, debates y retos 2018". El tema que desarrollé se llamó *La formación histórica del patrimonio cultural en su relación con el estado nación*; tuvo lugar el día 24 de abril de 2018 en la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, en la ciudad de México.

---

<sup>5</sup> Sé que mis colegas arqueólogos que se dedican a estudiar grupos cazadores-recolectores respingarán ante mi aseveración, pero no creo que puedan oponer argumentos ante el hecho de que lo incomprensible de las pinturas rupestres las aleja de ser cimientos de la identidad (sea esta nacional o local).

<sup>6</sup> [www.horno3.org](http://www.horno3.org).

<sup>7</sup> Principalmente el muralismo.

bierto la insuficiencia de mi Instituto en varios temas de protección del patrimonio cultural y su adecuada difusión. Además de lo que sucede en Monterrey, Érika aborda tangencialmente el hecho de que la zona arqueológica conocida como los Guachimontones, en Teuchitlán, Jalisco, no es administrada por el INAH, y yo agrego el caso la tergiversación del valor cultural e identitario del patrimonio arqueológico de Tulum (sitio que ha quedado reducido a ser sólo una amenidad de un *resort* turístico), los conciertos musicales en Chichén Itzá, Cumbre Tajín, etcétera.<sup>8</sup> Ante tal panorama, no es extraño que regionalmente la sociedad prefiera construir otros argumentos de identidad y no abrazar criterios que, de todos modos, no la toman en cuenta.

El año pasado el Congreso de la Unión me publicó un libro<sup>9</sup> en el que me aboqué a advertir sobre las consecuencias que se derivarán de la intervención depredadora de la iniciativa privada en el usufructo del patrimonio arqueológico, preocupación que partió del supuesto de que todos los mexicanos consideramos entrañables los restos arqueológicos. Érika no contrapuntea mi planteamiento; más bien revela que hay otros patrimonios más caros a ciertos sectores de población, y que la iniciativa privada puede tomar la batuta en la puesta en uso de dichos patrimonios, si bien la caracterización de los mismos puede usurpar el muy rentablemente tratamiento acostumbrado por la Federación: en el caso de Monterrey la iniciativa privada llamó a sus instalaciones metalúrgicas “pirámides de acero”, reconociendo que las pirámides prehispánicas han sido fundamentales en la construcción

de una identidad, y a la vez reclamando tal distinción a las instalaciones fabriles de una fundidora. Con la curiosidad de ver cómo se esgrimen otros modelos de patrimonio, el 4 de mayo de 2018 fui a Monterrey para visitar dichas instalaciones constatando que, a fin de cuentas, de todos modos la historia tiene un lugar destacado en el discurso ideológico del Museo, que también tiene su espectáculo de luz y sonido (como algunas zonas arqueológicas), llamado Show del Horno, y que como Monumento Artístico de la Nación<sup>10</sup> las instalaciones se consideran un Patrimonio Arqueológico Industrial.<sup>11</sup> Así pues, “pirámides” y “arqueología” parecen ser conceptos que, todavía, legitiman al patrimonio, cualquiera que este sea.

### Patrimonio y estabilidad social

En mi opinión, el libro de Érika tiene su momento brillante cuando estipula que toda noción de patrimonio captura pérdidas intangibles (página 167). En el caso de Monterrey esta estipulación es ilustrada por el sentimiento de frustración y tristeza que afectó no sólo a los trabajadores (y sus familias) de la Compañía de Fierro y Acero Monterrey cuando esta cerró en mayo de 1986, ocasionando con ello, además de las inevitables carencias económicas, una desarticulación que resquebrajó el sentido de unidad social en el área urbana de Monterrey y la sólida relación obrero-patronal, inusitada en casi todo el resto de la república mexicana. Así, convertir las instalaciones fabriles en un museo se constituyó en una catarsis que contribuyó a aminorar el sentimiento de pérdida y desunión, y se convirtió en refugio de la memoria especialmente para los obreros metalúrgicos, la fuerza de trabajo de una industria que otrora fue la más pujante de México. Yo no quisiera experimentar tales pérdidas.

---

<sup>8</sup> Además de autocrítico debo ser justo: en éstos y otros casos la insuficiencia del INAH no se ha debido a incapacidad o deficiencias en sus estrategias, sino en su debilidad política para enfrentar las desatenciones a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos, desatenciones y violaciones que frecuentemente se imponen desde concepciones patrimonialistas de nuestros gobernantes y, desde luego, de la proverbial corrupción que aqueja a todas las esferas sociales.

<sup>9</sup> *La arqueología en México. Cultura y privatización*, México, LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados, 2017, 167 pp. [http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxiii/arqueologia\\_mex.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxiii/arqueologia_mex.pdf).

---

<sup>10</sup> Así reconocido por el INBA. Lamentablemente, mi ignorancia no me permitió apreciar arte en los ladrillos refractarios que revisten interiormente el horno, ni en las chimeneas y menos aún en las tolvas de escoria.

<sup>11</sup> Así se afirma en el folleto *Guía horno 3*, que se regala a todo visitante al Museo.

Pero capturar pérdidas intangibles no es privativo del Museo del Acero Horno 3, de hecho *todo museo hace lo mismo*, pues los construimos justamente para proteger nuestra memoria sobre hechos pasados, e incluso algunos de esos museos hacen hincapié en hechos dolorosos, como el Museo Nacional de las Intervenciones y el Museo del Holocausto.<sup>12</sup> En el primero se recuerda la pérdida tangible de incontables vidas y más de la mitad del territorio nacional de México gracias las intervenciones estadounidense y francesa, mientras que la pérdida intangible fue la del orgullo militar y la posibilidad de ser una nación entre las primeras del mundo. El Museo del Holocausto, por su parte, refiere la pérdida tangible de vidas y propiedades gracias a las atrocidades nazis, mientras que lo intangible fue la pérdida del humanismo en Alemania y el respeto a la vida humana. Por su parte, el Museo Nacional de Antropología, heredero directo del Museo Nacional fundado en 1825, también está estructurado para mostrar dos pérdidas intangibles: la grandeza prehispánica de los grupos indígenas, pues ya no la tenemos, la hemos perdido y por eso hay que recordarla; y la visión idílica y folclórica de los grupos indígenas actuales, también perdida ya porque hoy las comunidades indígenas se organizan en cooperativas agropecuarias o ecoturísticas, forman grupos armados de autodefensa, sus jóvenes crean grupos musicales de *rock*, y cuando emigran llevan sus tradiciones a Chicago y Los Ángeles donde tienen un mejor mercado para sus danzas y artesanías. Estas y otras características de las comunidades indígenas *no se muestran en el MNA*, porque son actuales y vigentes.

## Identidad y nación

En mi opinión, el libro de Érika no advierte que los museos no cumplen únicamente la función de resguardar la memoria, y que el patrimonio no solo se forja para capturar pérdidas. El ya mencionado Museo Nacional de 1825 se creó lejos de una lamentación por alguna sentida pérdida social, sino que su planteamiento incluyó lo que ha sido la tónica tácita de todos los pos-

teriores museos públicos nacionales y la gran mayoría de los estatales: su discurso *es primordialmente educativo*, pero no solamente con respecto a enseñarnos el pasado sino también para reflejar o expresar el *proyecto de nación* que los diferentes gobiernos y sus ideologías han planteado en las diferentes épocas de México. Esos museos son responsables de contribuir a la cohesión social y a la estabilidad que otorga el sentido de pertenencia a una nación convulsa y a una sociedad que, pese a ello, mantiene el orgullo nacionalista. A pesar de las vicisitudes y problemas que el país atravesó en el siglo XIX, el Museo Nacional *nunca fue clausurado*, como sí lo fue, por ejemplo, la Universidad, y esto se debió a que los diferentes gobiernos (liberales o conservadores, monárquicos y republicanos, centralista y federalistas) comprendieron este valor y por ello lo apoyaron en la medida de sus posibilidades y recursos. Basta hojear los informes presidenciales de ese siglo para atestiguar que, en casi todos, se hace alguna mención a la situación del Museo y el apoyo que se le brindaba.

Así pues, concluyo diciendo que de ninguna manera debe descartarse la puesta en valor de otros patrimonios que no sean nacionales y que, por lo mismo, refuercen el sentido de pertenencia a una comunidad local o regional. El libro de Érika muestra cómo lo hicieron en Monterrey, y esa receta, bien adaptada, sin duda funcionará en otras regiones. Pero me preocupa que la exacerbación de esos patrimonios y su valor identitario conduzca a una fragmentación del patrimonio cultural nacional que, lenta y taimadamente, podría llevar a un debilitamiento de la cohesión social del país. Sé que algunos sectores provincianos están hartos del centralismo de gobierno federal y estarían muy contentos de un nuevo modelo federal como, quizá, el de las 17 regiones autónomas españolas que en 1978 reivindicaron entre otros el derecho a gestionar localmente sus patrimonios culturales. Esta medida política buscó apaciguar las demandas de independencia de la región vasca (reclamadas violentamente por ETA), pero tuvo la consecuencia de que otra comunidad, la catalana, se lanzara a proclamarla unilateralmente provocando fuertes desajustes sociales, tal y como aconteció entre 2014 y 2016. Y los escoceses han vuelto a tomar fuerza en sus anhelos de independizarse de Gran Bretaña.

En México, recordemos que ya en el siglo XIX Santiago Vidaurri Valdez y Borrego planteó la independencia de Nuevo León y Coahuila, hubo asonadas filibusteras para independizar a la Península de Baja

<sup>12</sup> Ambos en la ciudad de México.

California, y Yucatán se declaró neutral cuando la invasión estadounidense;<sup>13</sup> mientras que a fines del siglo xx el movimiento neozapatista declaró su hegemonía en los municipios de San Cristóbal y Las Margaritas, Chiapas. Toda nación pluricultural, como México, siempre mantiene el peligro de demandas separatistas, pero si en nuestro país no han progresado quiero creer que se debe, entre otras razones, a la fuerza del sentido de identidad construido federalmente, y la cohesión nacida de esta identidad ha sido más apreciada por la generalidad de la sociedad que lamentada la siempre forzosa exclusión de las identidades locales en esta magna apreciación nacional. Finalmente, me parece que no se trata de crear, fomentar o consolidar patrimonios e identidades locales y regionales *contra-puestas* a lo que se valora como patrimonio cultural e identidad nacionales; el reto es articularlas todas bajo el convencimiento de que el fortalecimiento de las primeras sólo podrá redundar en la firmeza de las segundas. Así podremos sentirnos orgullosos de ser neoleonese y obreros metalúrgicos, y todavía más orgullosos de contribuir con nuestros patrimonios y memorias locales a la identidad de *todos* los mexicanos.

Pero yo soy un ideólogo del Estado mexicano, sesgado y parcial.<sup>14</sup> ¿Qué opina el lector?

23 de julio de 2018

---

<sup>13</sup> La mayoría de la sociedad yucateca no veía por qué defender a México, resentida porque la región nunca recibió la misma atención que el resto del país, empezando porque nunca fue parte del Virreinato de la Nueva España, sino sólo una Capitanía General.

<sup>14</sup> Y, para colmo, arqueólogo, para quienes consideren que esto demerita mi opinión.